

Al nombrar la Compañía de Jesús, al punto asalta la mente del lector, más que el jesuita misionero, el predicador, el confesor o el escritor, el jesuita profesor. La enseñanza en sus diversas fases, desde la escuela elemental hasta la Universidad, se sobrepone a las demás actividades y las condena a casi total oscuridad, por más que la prensa lance a diario sus obras, revistas y nojas, por más que en los púlpitos resuene su voz y en campo estrictamente misionero de infieles sea la corporación que cuenta con mayor efectivo, cerca de 4.000 individuos.

No es sin embargo esta idea del todo equivocada, pues la ocupación fundamental de la enseñanza puede compaginarse y a veces hallar feliz complemento en otras actividades y el avance de conquista en las misiones se coordina con el esfuerzo de retaguardia, en colaboración íntima del misionero con el profesor, de la estación misional con las aulas del Colegio. Por caminos diversos convergen al mismo término.

Restringiéndonos a Venezuela, el año de 1941 hay 102 jesuitas. Sus actividades se reconcentran en:

- 1 Colegio-Noviciado
- 1 Seminario Interdiocesano
- 1 Seminario Diocesano
- 2 Colegios de Primaria y Secundaria
- 3 Casas-Residencia con trabajos sacerdotales.

En la enseñanza se emplea aproximadamente el 30% del personal: quedando el 20% para las demás actividades.

Origen de las actividades pedagógicas

No vamos a entretenernos en la figura interesante de S. Ignacio de Loyola ante el problema de la educación. Quien quisiera ver su alma de maestro, fácilmente lo conseguiría con la obra de Misson: "LAS IDEAS PEDAGÓGICAS DE SAN IGNACIO". El hombre acostumbrado al estruendo de las armas, peregrinó en su nueva vida por las Universidades de Alcalá, Salamanca, París e Italia y su carácter observador y organizador, recogió elementos preciosos para ulteriores determinaciones. Su preferencia pedagógica fué siempre por París. "Más fruto hará aquí en cuatro años que en otra parte que yo sepa, en seis". Así escribía en 1532 a Martín García de Oñaz. Más tarde en las instrucciones dadas al primer colegio de externos, fundado en Mesina, en 1549 se lee lo siguiente: Ténganse "otros ejercicios convenientes a cada uno, siguiendo el modo y orden que se usa en París, el mejor para, fácil y perfectamente, ser docto en la lengua latina". Recuérdese que por aquel tiempo el latín era la base de la instrucción.

Es interesante observar cómo el pensamiento de la enseñanza va invadiendo pocoapoco la organización ignaciana. Persuadido de que la enseñanza del catecismo es el ministerio más fructuoso y necesario, porque el edifi-

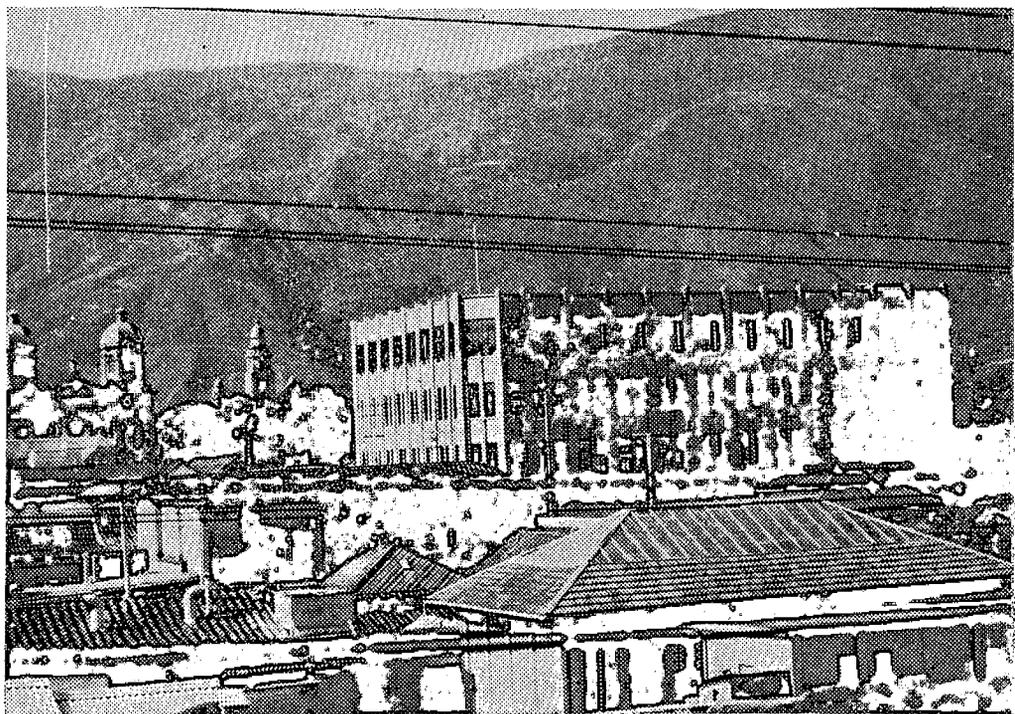
La Compañía de Jesús

Instituto Docente

cio de la fe no se puede levantar en los prójimos sin este fundamento" quiere que sus hijos se ejerciten en él sin descanso, pero "con determinada orden y modo debido". Y no fué pequeño el consuelo del Fundador cuando ya en el ocaso de su vida llegó a sus manos el célebre catecismo de Pedro Canisio, pues sus consejos hallaban eco en el corazón de sus hijos.

El contacto con los niños para su formación religiosa era necesario, pero difícil y con frecuencia imposible, si con el catecismo, no se daba otra instrucción complementaria que preparase al niño para la vida social y la lucha diaria.

Por otra parte los jóvenes religiosos que para su formación tenían necesidad de asistir a centros universitarios, no podían compaginar las tareas de las aulas con las obligaciones religiosas, de no vivir en una residencia en comunidad y cumplir fielmente con todas las prescripciones de la regla. Así nació, como observa Misson el Colegio-Pedagógico en el sentido etimológico de la palabra hasta que las mismas circunstancias lo fueron transformando en Colegio-Universidad. Las repeticiones que los religiosos tenían en casa animaron a algunos jóvenes seculares a pedir su admisión, como alumnos externos: las dificultades que en algunos centros encontraron, las súplicas de Javier, Borja, pidiendo maestros preparados, la fundación de la Universidad en Mesina, obligaron a los



hijos de Ignacio a formar su profesorado propio y a dedicarse a ese ministerio de acción tan profunda y decisiva en la juventud.

La Compañía entró así resueltamente en la actividad pedagógica. El Fundador en sus Constituciones legisla sobre ella y funda en 1551 su Colegio Romano, hoy Universidad Gregoriana, con más de 2.500 alumnos para el sacerdocio y el Colegio Germánico que ha dado y está dando sacerdotes ejemplares para la patria de Canisio.

El Ratio.

El desarrollo y multiplicación de Colegios exigía más unidad, reglas más concretas y determinadas que las generales establecidas por S. Ignacio en sus Constituciones, germen de la pedagogía jesuítica. Así nació el Ratio o Sistema de estudios, el gran documento educacional de los jesuitas: obra, no de un solo hombre, ni de la comisión internacional que trabajó en ella, sino de la colaboración global de la Orden que enviaba sin cesar respuestas a los interrogatorios de la comisión, planes, observaciones, sugerencias que, viniendo de naciones tan diversas y mentalidades tan variadas, se distinguen por su diferencia y a veces discrepancias. No fué pequeña la actividad de la Comisión, como lo indican las diferentes ediciones del RATIO para la discusión, hasta que por fin, en 1599, una edición mucho más abreviada, conforme a la demanda de los alemanes, se publicó e impuso por el P. General Aquaviva. Ahí está encerrada la trayectoria pedagógica que siguieron los jesuitas hasta 1773 y luego en forma algún tanto modificada por Roothaan desde 1832. Ahí están encerrados los moldes que forman esa educación que por sus caracteres claros y definidos se ha dado en llamar jesuítica y que a través de variaciones accidentales, no ha sufrido roce en el alma que la informa.

Novedad

Nadie debe buscar en el Ratio ni un tratado pedagógico, ni una teoría de la educación.

No introdujeron los jesuitas novedades en materia pedagógica. Cualquier sensato analizador asentirá al juicio de Astrain. "Al hablar del Ratio nadie piense que lo presentamos como un descubrimiento pedagógico. Todos saben no fué ninguna novedad en la enseñanza... El mérito del P. Aquaviva fue metodizar sabiamente lo que pudiéramos llamar tradición escolar de los establecimientos docentes del siglo XVI.

Respecto de las fuentes del Ratio se han multiplicado las disputas, viendo algunos en sus páginas la influen-

cia decisiva del profesor estrasburgués, Juan Sturm, idea compartida por el mismo Sturm y llevada hasta el extremo por von Raumer que acusa a los autores del Ratio de simples plagiadores.

Otros van a buscar sus manantiales en Vives o en los Hermanos de la Vida Común. Muy aventuradas resultan estas afirmaciones basadas únicamente en superficiales semejanzas. De lo que no se puede dudar es de la influencia universitaria, sobre todo de la de París, donde se educaron los primeros compañeros de Ignacio. Recordemos las frases antes transcritas sobre el aprecio del fundador por el método francés que deben extenderse al mismo ambiente escolar: ya que en París era el profesor mirado con mayor estima y respeto, mientras que en las democráticas universidades de Italia estaba a merced del capricho de los discípulos.

Características de la Pedagogía del Ratio

También aquí el espíritu de crítica se ha ensañado con frecuencia. Pero como en el caso de Mertz, el ataque no va contra la pedagogía de los jesuitas, sino contra la pedagogía que ellos se imaginan de los jesuitas.

a) *Disciplina.* La tierna edad de los alumnos, plástica para nuevas orientaciones: la insubordinación congénita y la necesidad de orden, factor imprescindible en la vida, reclaman de toda educación hábitos de orden y disciplina. Nadie se la ha negado a la educación jesuítica. Si acaso, se la ha tachado de demasiado rígida e inflexible, apta para formar autómatas. Todo sistema tiene sus peligros cuando en su aplicación no se guarda el justo medio. Un

régimen de suavidad puede degenerar en anarquía: un régimen de disciplina en tiranía. No creo que con justicia se haya podido achacar ese defecto al régimen colegial de los jesuitas. Sus colegios, siempre con tendencia a la amplitud, con amplios campos de deportes, con juegos variados, con trato familiar daban una sensación de alegría y bienestar que no se compadece con las achacadas rigideces disciplinares. El cuadro idílico del Colegio de Sevilla que pinta Cervantes en "El Coloquio de los Perros" no es obra de su imaginación sino copia de la realidad. "Consideraba cómo los reñían con suavidad, los castigaban con misericordia, los animaban con ejemplos, los incitaban con premios, los sobrellevaban con cordura".

Ni era esta prerrogativa del Colegio del Guadalquivir, sino característica de todos ellos. La disciplina era más bien suave. El castigo corporal, muy en contra de los métodos entonces más en boga, casi nulo y sometido a rígida reglamentación. Al leer algunas disposiciones

La Compañía de Jesús y la Enseñanza

★

Universidades eclesiásticas	21
Universidades civiles	28
Universidades en tierras de misiones	9
Colegios	257
Alumnos	204.516

(Estadísticas de 1937)

jesuíticas y compararlas por ejemplo con la Ordenación Escolar de Esslingen en 1548 que disponía: que "el maestro no pegara a sus discípulos en la cabeza, no los castigara ni con bofetadas, ni tirándoles de los cabellos, ni retorciéndoles las orejas ni las narices: no usara para castigar de palos, ni mazas, sino solo les golpeará con varas el trasero" se verá que el sistema ha cambiado mucho y que la educación católica iba en suavidad muy adelante de la protestante. Quien quiera datos concretos sobre este particular lea la obra del Dr. Jansen: "La cultura alemana antes y después de Lutero" La prevención era preferible al castigo: el amor y la bondad pesaban más que la amenaza o la pena.

b) **Estímulos.** Una serie de disputas, ejercicios, certámenes, luchas de romanos y cartagineses, excitaban a los más apáticos. Los que volvemos nuestra mirada a la ya lejana infancia y reconstruimos el cuadro escolar de esos certámenes, los que en las clases los hemos puesto en práctica no podemos menos de admirar su asombrosa eficacia. Que pudiera haber en ello algún exceso, es inherente a todo sistema: pero el honor, el amor a la lucha, el esfuerzo ante las dificultades, temple al hombre para las futuras luchas de la vida con estímulos nobles y leales.

c) **Actividad.** Las repeticiones frecuentes de la materia, tan características del método ignaciano para grabar profundamente una verdad, la prelección del profe-

sor con los posteriores ejercicios del discípulo, la vigilancia del profesor sobre cada uno de los discípulos, la corrección de las composiciones... tenían al alumno en continua actividad. Ni es acusación de fundamento el que la actividad versara casi únicamente sobre la lengua latina. Porque su aprendizaje envolvía tales ejercicios que el ingenio del alumno despertaba con vigor. Ut excitetur ingenium, para despertar el ingenio, es frase que con frecuencia se repite en el Ratio. El aprender una lengua era para ellos entenderla, explicarla, hablarla elegantemente en la composición y en la conversación.

d) **Unidad.** Si un sistema de educación ha de ser eficaz, necesariamente ha de tener dentro de una elasticidad discrecional, cierta rígida unidad. Dentro de esa unidad que coordinaba todos los factores del Colegio hacia la ilustración, debemos tener en cuenta otra unidad más perfecta, tan descuidada de la escuela moderna. La formación simultánea de la inteligencia y la voluntad: la instrucción y la formación del carácter. No se dan cuenta los que han implantado el divorcio en la función escolar, limitando la acción del maestro a los linderos de la inteligencia, y dejando para afuera de la escuela la formación de la voluntad, las ruinas que han amontonado sobre sus pobres discípulos. Dualismo funesto ha llamado un autor a semejante sistema y gloria será de la escuela jesuítica el haberla defendido y mantenido contra la crítica acerba y las corrientes contrarias.

P o r V í c t o r I r i a r t e, S. J.

